

# VICTÒRIA DELS ÀNGELS, LA VOZ DE LA UNIVERSALIDAD

PAU CASALS DIJO: “EL ARTE DE VICTÒRIA DELS ÀNGELS PERTENECE A LA MÁS ALTA JERARQUÍA DE LA INTERPRETACIÓN MUSICAL... ME SIENTO ORGULLOSO DE SER CATALÁN COMO ELLA...”.

AGUSTÍ FANCELLI CRÍTICO MUSICAL

**E**l arte de Victòria dels Àngels pertenece a la más alta jerarquía de la interpretación musical... me siento orgulloso de ser catalán como ella...” La frase es de Pau Casals y fue recordada, el 23 de diciembre de 1987, por el catedrático y musicólogo Oriol Martorell en el acto de profundo y emotivo significado: la investidura como Doctora *Honoris Causa* de la eximia soprano por parte de la Universidad de Barcelona. Reconocimiento que fácilmente podría confundirse con uno de los muchos que la cantante ha recibido a lo largo de su carrera —y muy especial a partir del año 84, cuando distintas entidades de

todo el mundo celebraron sus cuarenta años ininterrumpidos de compromiso artístico—, pero que en realidad adquiría una dimensión propia por un doble motivo: porque entroncaba directamente con la biografía de la homenajeada, como veremos a continuación, y porque era una universidad, la institución que encarna, por excelencia, la *universalidad* del saber, la que otorgaba el citado reconocimiento.

Con aquel acto, Victòria dels Àngels era como si regresara a casa. Allí, en la vieja universidad barcelonesa de la que su padre era un popular bedel, nació; allí escuchó la primera música, de la mano de su

madre, que había sido intérprete de zarzuela —se llamaba Victòria, como ella— y de su tío Àngel, que no perdía ocasión de animar las veladas con una guitarra; y allí, en aquellas aulas, vacías por la noche, dejó resonar su voz, blanca todavía. Vivió allí veinticinco años, hasta que se casó. Sólo con el tiempo descubriría que aquel edificio, con sus patios y corredores misteriosos, era el castillo encantado de una Melisande inconsciente todavía de su condición.

Su formación tuvo también algo de maravilloso. En 1939 ingresaba en el Conservatorio del Liceo, para trabajar con Dolors Frau, y tres años más tarde comple-



© BARCELÓ

taba los seis cursos oficiales con las máximas calificaciones: hasta aquí nada extraordinario, tratándose de un talento como el suyo. La suerte, en cambio, fue que el 14 de mayo de 1941 la escuchara, en el concierto de final de curso, el ingeniero y melómano Josep Maria Lamaña que, cautivado por su voz, la invitó a formar parte de Ars Musicae, un cultísimo grupo de profesionales y aficionados dedicado a la interpretación de música antigua. Este grupo abrió a la cantante un vasto repertorio y, además, constituyó un patronato para ayudarla en sus inicios profesionales.

Victòria dels Àngels debutó en el Palau de la Música de Barcelona el 19 de mayo de 1944, con un programa que incluía obras de Brahms, Strauss, Respighi, Ravel, Granados, Rodrigo, Turina, Falla y Mompou; el 13 de enero de 1945 debutaba en el Gran Teatro del Liceo, en el papel de la Condesa de *Las bodas de Figaro*, de Mozart; en 1947 se presentaba al Concurso Internacional de Ginebra y obtenía el Primer Gran Premio; al año siguiente firmaba un contrato en exclusiva

con la casa discográfica EMI y poco después comenzaba su gran carrera internacional que ahorraremos al lector por ser muy conocida. Pero nos permitiremos destacar dos hechos: en 1961 pasó a ser la única cantante española que ha pisado el escenario de Bayreuth con un primer papel —cantó la Elisabeth de *Tannhäuser* aquel año y el siguiente—; en 1980 recibió en Londres el Disco de Oro, concedido por primera vez a una intérprete lírica por haber superado los cinco millones de ejemplares vendidos.

Hasta aquí hemos hablado de los orígenes de Victòria dels Àngels, tan vinculada a la tierra que la vio nacer. Es el momento de hablar, aunque brevemente, de su universalidad que la ha llevado a ser admirada por encima de fronteras y de géneros. Victòria dels Àngels ha cantado Debussy, Ravel, Berlioz y Gounod en Francia —precisamente con *Fausto* debutó en la Ópera de París—, Beethoven, Schuman, Mendelssohn, Brahms y Wagner en Alemania, Mozart y Schubert en Austria... En la Scala debutó el año 1950, estrenando en aquel teatro *Ariadne auf*

*Naxos*, de Richard Strauss, pero regresaría más tarde para cantar *Mitridate Eupatore*, de Scarlatti, e *Il barbiere di Siviglia* de Rossini; sin olvidar sus geniales creaciones de Cio-Cio-San en la *Madama Butterfly* o de Mimi en *La Bohème*. Y en el Liceo, en 1961 —el mismo año de Bayreuth— estrenó *l'Atlàntida*, de Manuel de Falla sobre el poema de Jacint Verdaguer, con dirección orquestal del violinista y compositor catalán Eduard Toldrà, muchas de cuyas canciones cantaría —junto a las de Granados, Mompou y Montsalvatge— por todo el mundo.

Victòria dels Àngels no ha tenido más límites que los de su propia sensibilidad: de la canción francesa al *lied* alemán, pasando por el repertorio español, desde las *Cantigas de Alfonso X* hasta nuestros días, de la ópera renacentista italiana (Monteverdi) hasta la del siglo XX (Strauss), sin dejar de lado al barroco, el clasicismo, el *bel canto*, la ópera romántica, el verismo... Todo lo ha dicho en un tono natural, una dicción precisa y un impecable fraseo. Lo ha dicho con la voz de la universalidad. ■